



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 5 de diciembre de 1984

El anuncio del Evangelio

"El que crea y se bautice se salvará" (Mc 16, 16)

"...¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él?" (Rom 10, 14)

1. Nos encontramos en Jerusalén *el día de Pentecostés*, cuando los Apóstoles, reunidos en el Cenáculo, "se llenaron del Espíritu Santo" (*Act 2, 4*). En aquella circunstancia "vino de repente un ruido del cielo, como de un viento recio" y "vieron aparecer unas lenguas como llamaradas" (*ib, 2, 3*) que se posaron sobre cada uno de ellos. El Cenáculo, hasta entonces cerrado, se abrió de par en par y los apóstoles salieron al encuentro de los peregrinos judíos, presentes aquel día de diversos países y de diversas naciones. Todos estaban llenos de asombro, al oír a *los Apóstoles* —sabían que eran galileos— *hablar* en diversas lenguas; "cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería" (*Act, 2, 4*).

Entonces, *Pedro habla* a la multitud reunida en torno al Cenáculo. Evoca al Profeta Joel, que había anunciado "la efusión del Espíritu de Dios sobre toda persona" (cf. *Act 2, 17*), y luego plantea a los que se habían reunido para escucharlo, *la cuestión de Jesús de Nazaret*. Recuerda cómo Dios había confirmado la misión mesiánica de Jesús "con milagros, prodigios y señales" (*Act 2, 22*), y después que Jesús fue "entregado, clavado en la cruz y matado" (cf. *ib. 23*), como Dios había confirmado definitivamente su misión por medio de *la resurrección*: "lo resucitó después de soltar las ataduras de la muerte" (*ib., 24*). Pedro se refiere al Salmo 15 (16), en el cual se contiene el anuncio de *la resurrección*. Pero, sobre todo, *se remite al testimonio propio y al de los otros Apóstoles*: "todos nosotros somos testigos" (*Act 2, 32*). "Tenga, pues, por cierto toda la

casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (*Ib.* 36).

2. Con el acontecimiento de Pentecostés comenzó el tiempo de la Iglesia.

Este tiempo de la Iglesia marca también el *comienzo de la evangelización apostólica*. El discurso de Simón Pedro es el primer acto de esta evangelización. Los Apóstoles habían recibido de Cristo el mandato de "ir a todo el mundo, enseñando a todas las naciones" (Cfr. *Mt* 28, 19; *Mc* 16, 15). He aquí que comienzan a realizarlo en Jerusalén, respecto a la propia nación, pero simultáneamente también respecto a los representantes de las diversas naciones y lenguas que estaban allí presentes. El anuncio del Evangelio, según el mandato del Redentor que retornaba al Padre (Cfr. p.e. *Jn* 15, 28; 16, 10), *está unido a la llamada al Bautismo*, en nombre de la Santísima Trinidad. Así, pues, el día de Pentecostés, a la pregunta de quienes lo escuchaban: "¿Qué hemos de hacer, hermanos?" (*Act* 2, 37), Pedro responde: "Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo" (*Ib.* 38).

"Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporados a la Iglesia aquel día unas tres mil almas" (*Ib.* 41). De este modo *nació la Iglesia* como sociedad de los bautizados, que "perseveraban en oír la enseñanza de los Apóstoles y en la unión fraterna y en la fracción del pan y en la oración" (*Ib.* 42). El nacimiento de la Iglesia coincide con el comienzo de la evangelización. Puede decirse que éste es simultáneamente *el comienzo de la catequesis*. De ahora en adelante, cada uno de los discursos de Pedro es no sólo anuncio de la Buena Nueva sobre Jesucristo, y por tanto un acto de evangelización, sino también cumplimiento de una función instructiva, que prepara a recibir el Bautismo; es la catequesis bautismal. A su vez, ese "*perseverar en oír la enseñanza de los Apóstoles*" por parte de la primera comunidad de los bautizados constituye la expresión de la catequesis sistemática de la Iglesia en sus mismos comienzos.

3. Nos remitimos constantemente a estos comienzos. Si "Jesucristo es el mismo ayer y hoy..." (*Heb* 13, 8), entonces a esa identidad corresponde, *en todos los siglos y en todas las generaciones, la evangelización y la catequesis de la Iglesia*.

También en nuestra época, después del Concilio Vaticano II, dos sesiones sucesivas del Sínodo de los Obispos han trabajado sobre el problema de la evangelización y de la "catequesis en la misión de la Iglesia en el mundo actual. Fruto de este "trabajo son los documentos pontificios, que llevan como título *Evangelii nuntiandi* y *Catechesi tradendae*. Estos documentos explican en qué consiste la íntima relación de la catequesis con la evangelización, e indican cuál es la función propia de una y otra.

4. Si la Iglesia también debe en nuestra época "*perseverar en oír la enseñanza de los Apóstoles*", es indispensable para ello el incansable anuncio del Evangelio "a toda criatura" (*Mc* 16, 15), y, a la vez, la catequesis sistemática según las indicaciones del documento *Catechesi tradendae*.

El día de Pentecostés Simón Pedro comenzó en Jerusalén la catequesis de la Iglesia. Su actual Sucesor en la sede episcopal romana y en la misión de Vicario de Cristo considera deber suyo particular *continuar este servicio de Pedro*. Con la audiencia general de hoy desea, pues, comenzar una serie de instrucciones sobre las verdades de la fe y de la moral cristiana en el ámbito de una catequesis global sistemática; es decir, quiere proponeros de nuevo a vosotros y a todo el pueblo cristiano las grandes cosas que Dios, en su amor, ha revelado y realizado por nosotros, como también la reflexión doctrinal que sobre ellas se ha hecho en la Iglesia a lo largo de los siglos hasta el tiempo presente. Desde este momento, el Sucesor de Pedro se dirige al *Espíritu Santo*, —que el día de Pentecostés dirigía la primera catequesis de Simón Pedro— pidiéndole humildemente la luz y la gracia de la palabra apostólica.

Saludos

Y ahora deseo presentar mi cordial saludo a todos los peregrinos de lengua española. En particular al grupo de religiosas de maría Inmaculada que concluyen n curso de renovación espiritual aquí en Roma. os aliento en vuestro camino de generosa entrega a Dios y de servicio a la Iglesia. Saludo igualmente a las peregrinaciones procedentes de Colombia y de Guatemala. A los participantes latinoamericanos en el «Curso de desarrollo» que llevan a cabo en Turín y a los profesores y alumnos del liceo italiano de Barcelona.

A todos los peregrinos procedentes de Argentina y de los diversos países de América Latina y de España doy con afecto mi bendición apostólica.